

## 1a. El Monte de la Ofensa

*The Health Reformer, 1 de abril de 1878*

EN LOS DÍAS de Cristo todavía se podían ver, frente al Cedrón, en la eminencia sur del Monte de los Olivos, enormes piedras y reliquias de templos y altares paganos. Estos escombros estaban a la vista del templo de Dios, y parecían desafiante confrontarlo. El rey Salomón había construido esos santuarios paganos durante el tiempo de su alejamiento de Dios, y aunque posteriormente habían sido destruidos, sus remanentes aún permanecían como recordatorios de su apostasía. Durante el reinado de Josías, se podían ver bloques antiestéticos de madera y piedra asomándose entre los bosques de mirto y olivos.

Josías había leído a los sacerdotes y al pueblo el libro de la ley hallado al lado del arca en la casa de Dios. Su sensible conciencia se conmovió profundamente al ver cuán lejos se había apartado el pueblo de los requisitos del pacto que habían hecho con Dios. Vio que estaban complaciendo el apetito en una medida alarmante, y pervirtiendo sus sentidos con el uso del vino. Hombres en oficios sagrados a menudo estaban incapacitados para las tareas de sus cargos, debido a su indulgencia con el vino.

El apetito y la pasión rápidamente estaban ganando la ascendencia sobre la razón y el juicio del pueblo, hasta el punto de que no podían discernir que la retribución de Dios seguiría su curso corrupto. Josías, el joven reformador, en el temor de Dios, demolió los santuarios profanos y los ídolos horribles construidos para la adoración pagana, y los altares erigidos para sacrificios a deidades paganas. Sin embargo, en el tiempo de Cristo todavía se podían ver los recordatorios de la triste apostasía del rey de Israel y de su pueblo.

Salomón, a la edad de dieciocho años, comenzó su reinado sobre el trono de su padre, David. Sintió su necesidad de fuerza de Dios. La pidió humildemente, y le fue concedida. Cuando él, a esta temprana edad, asumió las riendas del gobierno, fue cauto y desconfiado de sí mismo. Depositó gran confianza en los hombres que habían sostenido sabiamente a su padre, y se sometió a su consejo.

No se sentía competente para ocupar una posición tan responsable sin la ayuda de mentes más sabias y experimentadas.

Dios percibió el deseo de Salomón de andar con integridad ante Él, y de tratar justamente a Su pueblo, y, en un sueño, le preguntó qué debía darle. Y Salomón, después de relatar la bondad de Dios hacia él y hacia su padre David, respondió al Señor, diciendo:

### **1 Reyes 3**

«Yo soy solo un niño pequeño: no sé cómo salir ni cómo entrar.» (1 Reyes 3:7)

«Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú has escogido, un pueblo grande, que no puede ser numerado ni contado por multitud.» (1 Reyes 3:8)

«Da, pues, a tu siervo un corazón entendido para juzgar a tu pueblo, para que yo sepa discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá juzgar a este tu pueblo tan grande?» (1 Reyes 3:9)

El Señor se complació con la respuesta de Salomón, porque, en lugar de pedir algún favor personal para sí mismo, pidió poder para guiar correctamente a Su pueblo. Dios dijo a Salomón:

«He aquí, he hecho conforme a tus palabras: he aquí, te he dado un corazón sabio y entendido; de tal manera que no ha habido antes de ti, ni después de ti se levantará ninguno semejante a ti.» (1 Reyes 3:12)

«Y también te he dado lo que no pediste, tanto riquezas como honor: de modo que no habrá entre los reyes ninguno como tú en todos tus días.» (1 Reyes 3:13)

«Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo tu padre David, entonces alargaré tus días.» (1 Reyes 3:14)

La juventud de Salomón fue ilustre, porque estaba conectado con el Cielo, e hizo de Dios su dependencia y su fuerza. Dios lo había llamado Jeedías, lo cual, interpretado, significa *El Amado de Dios*. Había sido el orgullo y la esperanza de su padre, y muy amado a los ojos de su madre. Había estado rodeado de toda ventaja mundana que pudiera mejorar su educación y aumentar su sabiduría.

Pero, por otro lado, la corrupción de la vida cortesana estaba calculada para llevarlo a amar el divertimento y la gratificación de su apetito. Nunca sintió la falta de medios para gratificar sus deseos, y nunca tuvo necesidad de ejercer la abnegación.

A pesar de todo este entorno objetable, el carácter de Salomón se conservó en pureza durante su juventud. El ángel de Dios podía hablar con él en la noche; y la promesa divina de darle entendimiento y juicio, y de calificarlo plenamente para su obra responsable, fue fielmente cumplida.

En la historia de Salomón tenemos la seguridad de que Dios hará grandes cosas por aquellos que le aman, que son obedientes a Sus mandamientos, y confían en Él como su garantía y fuerza.

Muchos de nuestros jóvenes sufren naufragios en el peligroso viaje de la vida, porque son autosuficientes y presuntuosos. Siguen sus inclinaciones, y son atraídos por los entretenimientos y la complacencia del apetito, hasta que se forman hábitos que se convierten en cadenas, imposibles de romper para ellos, y que los arrastran a la ruina. Sus esperanzas y perspectivas una vez brillantes naufragan, y son retenidos en la más completa esclavitud a Satanás.

Si los jóvenes de nuestros días, como el joven rey Salomón, sintieran su necesidad de sabiduría celestial, y buscaran desarrollar y fortalecer sus facultades superiores, y las consagraran al servicio de Dios, sus vidas mostrarían grandes y nobles resultados, y les traerían felicidad pura y santa a ellos mismos y a muchos otros.

Aquellos que no hacen de Dios su confianza, sino que complacen sus pasiones y apetitos animales, son gradualmente superados por completo por sus malas propensiones: sus poderes morales se debilitan; son incapaces de discriminar entre el bien y el mal; y Satanás se aprovecha de esto para llevarlos a llevar adelante su obra. Así, Dios es despojado del servicio que le corresponde, y la sociedad es privada de los beneficios que seguirían al uso adecuado de las dotes que Dios les ha concedido para usar para Su gloria. Esta degradación de las

cualidades superiores de la mente a la esclavitud del apetito y la pasión es una servidumbre más temible que las prisiones y las cadenas.

Dios hizo al hombre a Su propia imagen para propósitos elevados y nobles, tales como son el deleite de los ángeles. Si se conecta con el Cielo, la sabiduría del Cielo le será dada, como en el caso de Salomón en los años de su juventud y pureza. La dependencia continua de Dios, y la obediencia a Él, evitarán que el hombre imite el ejemplo de Salomón en sus años maduros, cuando las malas compañías y las conexiones no santificadas lo llevaron a la apostasía y la ruina.

Si los jóvenes están conectados con el Cielo, podrán discernir el mal del bien, y penetrar la apariencia engañosa con la que el vicio oculta su fealdad. Considerarán cuidadosamente cada paso que den, dándose cuenta de que nunca podrá ser desandado, y que cuando son desviados una vez por los engañosos artilugios del pecado, se debilitan en sus principios y están en doble peligro de volver a ser víctimas de la tentación.

El pensamiento de nuestra responsabilidad ante Dios debería ser la salvaguarda más fuerte para las mentes finitas. Es un pensamiento solemne que nuestro ser individual está inseparablemente ligado al Dios infinito. Cristo, nuestro Salvador, por el sacrificio de Su propia vida, ha traído al hombre, que era débil en poder moral, fuerza divina, para que, por medio de Su nombre y Sus méritos, el hombre pudiera llegar a ser, incluso en esta vida, poco menos que los ángeles de Dios. Cualquier curso queelijamos seguir, mientras poseamos nuestra razón, nunca podremos dejar de ser responsables ante Dios por nuestras palabras y acciones.

Es la más baja ingratitud aceptar los favores y bendiciones de Dios con la indiferencia de brutos mudos, sin hacer ningún reconocimiento de Su bondad, o sin cumplir con las exigencias que Él tiene sobre nosotros. Nuestras facultades nos son dadas para ser usadas en la obra de Dios; y si cumplimos este propósito de nuestra existencia, un trabajo aún más importante nos será encomendado; seremos colaboradores del Creador del universo, embajadores de Cristo. Seremos elevados por encima de la mancha del egoísmo y la impureza moral; y el

pensamiento de que vivimos para un propósito grande y noble, cumpliendo el designio de nuestro ser, nos hará diligentes, alegres y fuertes bajo todos los desánimos y dificultades.

Los poderes mentales y morales de Salomón en su juventud fueron inigualables por los de cualquier rey que alguna vez se sentara en un trono terrenal. Su sabio gobierno fue elogiado por todas las naciones; y su pureza y bondad lo consagraron en los corazones de todo su pueblo. El temor del Señor, y una conexión correcta con Él, no descalifica a los hombres para tratar con personas de diferentes mentes y temperamentos, sino que, por el contrario, contribuye mucho a calificarlos para los puestos de responsabilidad más importantes en esta vida.

Dios fue glorificado a través de Salomón, y Él lo amó, y favoreció a Su siervo con la más alta prosperidad. Su dominio se extendía desde el Éufrates hasta el río de Egipto. Construyó un magnífico templo para Dios. Escuchó la palabra del Señor, y estuvo tan estrechamente conectado con Él que el Señor le dio todas las instrucciones para construir Su templo.

Salomón, bajo todos sus honores, anduvo sabia y firmemente en los consejos de Dios por un tiempo considerable; pero finalmente fue vencido por las tentaciones que vinieron a través de su prosperidad. Había vivido lujosamente desde su juventud. Su apetito había sido gratificado con los manjares más delicados y costosos. Los efectos de esta vida lujosa, y el uso libre del vino, finalmente nublaron su intelecto y lo hicieron apartarse de Dios. Entró en relaciones matrimoniales imprudentes y pecaminosas con mujeres idólatras.

Esto era contrario a las instrucciones especiales de Dios, quien había prohibido a los hebreos casarse con las naciones paganas que los rodeaban, para que sus esposas, habiendo sido criadas en la idolatría, no apartaran los corazones del pueblo del Dios viviente, el Creador de los cielos y de la tierra, y ellos mismos se convirtieran en adoradores de ídolos.<sup>12</sup> Si así se separaran de Dios, su sabiduría y poder no serían mayores que los de las naciones paganas que los

rodeaban. Dios siempre estaba guiando a Su pueblo hacia arriba y hacia adelante si se sometían a Su guía.

Salomón fue arruinado por hábitos intemperantes; si no hubiera sido por ellos, sus últimos años habrían sido tan ilustres como los primeros. Al seguir sus propias inclinaciones se separó de Dios. Comenzó a seguir su propio juicio, paso a paso, buscando cada vez menos la sabiduría de Dios, que lo habría mantenido puro. Finalmente, Dios fue olvidado, y su única preocupación era el placer y la auto-gratificación.

Después de su alianza no santificada con muchas mujeres idólatras, Salomón, en su deseo de complacerlas, fue apartado de Dios y llevado a la idolatría, como prueba de lo cual las ruinas que hemos mencionado aún permanecían en los días de Cristo.

En el declive de su vida, este gran rey se sumergió en indulgencias pecaminosas y los excesos más burdos. La maravillosa inteligencia y habilidad que una vez habían sido dedicadas a Dios, y a Su gloria, ahora eran empleadas en idear medios para gratificar mejor sus deseos carnales de placer y su propia gloria.

Dios no, sin embargo, lo abandonó por completo a quien una vez había sido Su fiel siervo. Sus poderes morales, que se habían adormecido por la disipación y la lascivia, fueron misericordiosamente despertados; y como prueba de su reforma, tenemos el relato de su experiencia dado en sus escritos inspirados.

---

<sup>12</sup> Deuteronomio 7:1-6.